

## Lo que nos espera el día después

Los sociólogos opinan que el distanciamiento social se mantendrá a corto plazo, que ahora daremos más valor a las profesiones indispensables para la supervivencia y que la reconstrucción de nuestros valores como sociedad la determinará la evolución económica

**Avilés, Paula TAMARGO**  
Habrá un día después, aunque aún no exista la certeza de una fecha fija. Llegará el momento de volver a la calle, de dejar el confinamiento. De abandonar la fortaleza en la que se han convertido los hogares. De abrir por fin la puerta para volver a vivir. Pero, ¿cómo? Decimos que correremos a abrazar a familiares y a amigos. Que nos sentiremos en una terraza, rodeados de amigos, a tomar una caña y disfrutar de los rayos de sol de la primavera. Que dejaremos atrás la ausencia absoluta del contacto físico, la psicosis colectiva que a veces se observa hasta en los supermercados, donde la gente huye como de la peste hasta del vecino de puerta de su edificio y es capaz de increpar a un abuelo si considera que se acerca demasiado. ¿De verdad seremos capaces de superar el miedo? Es complicado determinar cuál será nuestro comportamiento una vez pase la crisis del coronavirus, cuando se abra la veda a la convivencia social. Muchos expertos coinciden en que los cambios en la cotidianidad han llegado para quedarse. “Los habrá, en el distanciamiento social, en ese concepto de bares, chigres y restaurantes... Estaremos más separados. Habrá modificaciones en el ocio tan masivo en España, por higiene, limitaciones de aforo en fiestas populares, algo, por otra parte, que tampoco será del todo nuevo”, señala **Jacobo Blanco**, decano del Colegio de Sociólogos y Politólogos de Asturias.

No hay entre los colegas de estas disciplinas unanimidad en el pronóstico. No tienen, advierten de mano, una bola de cristal para adivinar el futuro. No hay tampoco coincidencia plena sobre cuánto durará el impacto del temor actual al contagio, sobre cuánto tiempo mantendremos la precaución de no aproximarnos al prójimo, algo que, sin embargo, sí dan por seguro la mayoría de los consultados al menos inicialmente, en las primeras fases del final de la reclusión.

“Aunque todos seamos conscientes de que algo va a cambiar, de que las cosas ya no serán iguales, no es fácil responder a la pregunta de cómo será la vida después. Hemos modificado nuestras costumbres a golpe de decreto, pero saldremos del confinamiento de forma escalonada y escalonadamente iremos recuperando nuestra forma de vida. Todos deseamos volver a la normalidad, pero quizá ya no sea como la recordamos. Se habrán producido cambios, de algunos seremos conscientes y otros los interiorizaremos sin darnos cuenta. No cabe duda de que algunas conductas y códigos sociales se verán temporalmente modificados. Quizá

guardemos las distancias al hablar con otras personas, quizá seamos más celosos de nuestro espacio o las mascarillas pasen a formar parte de nuestras vidas, al menos en momentos puntuales. Quizá tardemos un tiempo en hacer ese viaje o en acudir a concentraciones multitudinarias, pero finalmente todo volverá a la normalidad, o mejor dicho, normalizaremos todo”, explica **Sandra Losada**, socióloga y vicedecana del Colegio profesional asturiano.

Sí hay entre los expertos consultados una coincidencia general, que brota entre las primeras de sus reflexiones sin siquiera ser preguntados. Se trata de las consecuencias que traerá el drama en las residencias de ancianos, el enorme impacto social que en la conciencia colectiva ha tenido la tragedia vivida en estos centros. “Las personas mayores se reforzarán ante su vulnerabilidad. El modelo de residencias institucionalizadas no será ya nunca un atractivo. Incluso su extrema dependencia de lo público, de la sanidad de la que son grandes consumidores, se retraerá puesto que aprenderán que algunas cosas habrán de gestionarlas ellos mismos. Para eso se prepararán antes: habrá un impulso a modalidades de convivencia como el Cohousing o viviendas cooperativas, donde cada mayor o familia viva en su casa pero compartan servicios comunes”, sostiene el sociólogo **Arsenio Valbuena**.

La tesis es compartida por **Jacobo Blanco**, que señala que “habrá que replantearse la vejez”, poniendo el foco sobre “esos geriátricos que ya antes de coronavirus eran indeseados males menores y que ahora deberían llevarnos por nue-

### Las frases



“Habrá cambios en el ocio tan masivo que tenemos en España, de bares y fiestas populares”

**Jacobo Blanco**  
Sociólogo



“Planificaremos nuestra propia vejez; iremos a otros modelos, como la vivienda en cooperativa”

**Arsenio Valbuena**  
Sociólogo



“Algunas conductas se verán temporalmente modificadas, con mayor celo de nuestro espacio”

**Sandra Losada**  
Socióloga



“Valoraremos mejor los pequeños detalles de la vida, pero seremos mucho más precavidos”

**Vicente Vallina**  
Político



“Estamos deseando volver a salir, pero los hábitos serán distintos si no tenemos ingresos”

**Daniel Guerra**  
Sociólogo

vos derroteros, desde la potenciación de la atención domiciliaria al cohousing”. También en esa línea se pronuncia el sociólogo **Angel Alonso**: “En una sociedad tendente al individualismo, habíamos dejado a un lado a nuestros mayores. Quizás en ocasiones llevar a las personas a residencias es inevitable, pero en otros no. Seguiremos a partir de ahora nos lo replantearemos y se tratará de cuidar en los hogares u otras fórmulas de convivencia colectiva diferentes, porque hemos visto cómo en estas situaciones de confinamiento suponen un riesgo mortal que queda fuera del alcance de nuestra mano”.

**Vicente Vallina**, politólogo y abogado, introduce otra reflexión que también surge de manera espontánea y común entre su colectivo: cómo la crisis ha modificado la importancia que como sociedad le damos a algunas profesiones. No es que no conociéramos la necesidad de los servicios sanitarios, educativos o de otra índole. Pero ante una situación como la actual se ha tomado mayor conciencia de la relevancia de lo más básico, de aquello que se daba por sentado y que ahora gana enteros en el valor que le concede la ciudadanía. “Por poner un ejemplo, adoramos a nuestros hijos e intentamos hacerlo lo mejor posible, pero hemos sido conscientes del papel de los educadores, de los cuidadores de las guarderías, del esfuerzo y la dedicación cotidiana que supone hacerse cargo de una responsabilidad que hasta ahora solo teníamos en una parte de nuestra jornada y ahora hemos tenido que asumir a tiempo completo. Lo mismo pasa con la Sanidad, con el Ejército, con trabajadores de muchos sectores que están teniendo



## La convivencia

Habrán cambios en el modelo del ocio, según los expertos: modificaciones en las costumbres de las relaciones en bares y restaurantes, fiestas populares y eventos multitudinarios. Estaremos más separados, sostienen.

## Servicios básicos

Hemos tomado conciencia del valor de profesiones que se han ratificado como indispensables para la supervivencia y el bienestar de la ciudadanía. Los sociólogos destacan las de carácter sanitario y educativo.

un papel determinante en el bienestar de la población. No es que no los valorásemos, pero ahora van a estar siempre en el top ten de la escala", explica.

Similar planteamiento realiza Sandra Losada. "Aunque hay quien piensa que esta situación solo potenciará lo negativo del ser humano, yo quiero pensar en positivo, aunque sea por salud mental, y en lo bueno que se quedará con nosotros. Nos estamos replanteando nuestras prioridades tanto como sociedad como a nivel individual; la salud y las personas han pasado a estar por delante de la economía, ya nadie pone en duda la importancia de la sanidad ni la necesidad de su fortalecimiento ante un futuro incierto y la posibilidad de una recaída. Al mismo tiempo, el debate sobre la renta básica está cogiendo fuerza y ganando adeptos. También destaco el reconocimiento social que se está dando a determinadas profesiones a las que antes no se daba el valor que les correspondía y hoy consideramos prioritarias. Esperemos

que salgan fortalecidas", señala esta socióloga.

Hay otro punto de vista coincidente entre los expertos consultados: la evolución de la economía determinará el modo en que se reconstruyan nuestros valores como sociedad tras el COVID-19. "La máxima preocupación a corto plazo será la laboral, recuperar el trabajo y la actividad económica. Si se recupera, volveremos a lo de siempre. Si no, sí cambiarán los hábitos, pero porque no tendremos los ingresos de antes. Es decir, como siempre, todo dependerá de la economía. Quizás al principio haya algún miramiento de salud pública, pero estamos deseando que acabe el estado de alarma para volver a nuestra vida anterior", señala el politólogo Daniel Guerra. Su colega Vicente Vallina opina que "habrá una tremenda crisis laboral y económica, hasta un punto que aún no se sabe".

## Atender la vejez

El drama vivido en las residencias de ancianos ha tenido un impacto social enorme. A partir de ahora, opinan los profesionales, se impulsarán otros modelos para la vejez: vivienda colectiva o atención en casa.

debajo de su cualificación, que en otros momentos no aceptarían", añade.

Jacobo Blanco señala que en el nuevo escenario en el que nos ha situado esta crisis, buscaremos tres tipos de seguridad: la sanitaria, la económica y la política. Todas tienen un coste y las decisiones que se adopten al respecto influirán en nuestra forma de volver a entender el mundo. "De repente, cerca de cinco millones de españoles carecen de normalidad en sus ingresos, con el golpe de los ER-

TE, del desempleo... En Estados Unidos son diez millones de afectados solo en la última semana de marzo. Hay datos parecidos en otros países europeos. Se supone que, a lo largo de los próximos meses, a medida que la crisis sanitaria ceda, recuperaremos buena parte de la actividad. Pero mercados como el norteamericano, el latinoamericano y también Oriente, están a medio gas. En el caso español, el sector de hostelería y restauración, no recuperará la normalidad a corto plazo. Tampoco el del ocio en general en mucho tiempo. Ni el comercio. Y las exportaciones están ralentizadas: ojo a la automoción o bienes de equipo hasta que se supere la crisis en todo el mundo. El impacto en España será mayor. Y

las exigencias al Estado, también", reflexiona.

Entre los expertos hay visiones más optimistas y otras que lo son menos de cómo y en qué plazo se recuperará la normalidad. "A partir de ahora, la gente va a valorar mucho los pequeños detalles de la vida, como estar con los amigos, sentarse en una terraza, salir de viaje, ir a misa, al fútbol... Si seremos más desconfiados y precavidos al principio: tendremos más dinero en metálico en casa, miraremos más la seguridad de lo que compramos, se hará acopio de las cosas básicas, de medicamentos... al menos a corto plazo. Alargo es probable que se olvide, pero sí que nos acordemos como algo que pasó y fue una pesadilla. Somos animales de costumbres y, después del confinamiento tendremos ganas de desfogarnos", explica Vicente Vallina.

"Saldremos a tomar nuestra cañita como siempre. Aunque ya he dicho que todo dependerá de la economía. Pueden aumentar matriculaciones en universidades abiertas y las reclamaciones de teletrabajo en las empresas, porque se han demostrado como algo efectivo. Pero por lo demás no habrá grandes cambios, el ser humano es animal de costumbres. Ahora se hacen amigos en las terrazas y azoteas: son efímeros. Luego ni nos acordaremos del vecino, como ahora", considera Daniel Guerra.

"En el ámbito personal, hemos dado un giro a nuestra escala de valores en tiempo récord. Nos hemos sentado a pensar, hemos vuelto a leer, a jugar con los niños, sustituido mensajes de texto por llamadas o videoconferencias, aplaudimos solidariamente cada día, ya sea a través de las redes sociales o desde la ventana del balcón. Salvo excepciones, nos estamos comportando de manera ejemplar", reflexiona Sandra Losada.

## La desconfianza

Los momentos iniciales del fin del encierro estarán marcados por la desconfianza en el futuro. En opinión de los expertos, haremos acopio de comida y medicinas y tendremos más dinero en metálico en el domicilio.

## Euroescepticismo

Sociólogos y politólogos ven probable que España desarrolle mayores niveles de rechazo a la Unión Europea, ante la negativa inicial a la solidaridad entre países por parte de algunos de sus miembros.



Los cambios en las relaciones internacionales y en los equilibrios de poder y el auge del euroescepticismo en países como España ante las primeras reacciones de denegación de solidaridad por parte de otros miembros de la Unión, son aspectos que también se valoran de forma más o menos coincidente. "Se refuerza la opción de China para ocupar el número uno como potencia internacional. Se espera un zarzapazo en el escenario global, con Rusia y China acechando a Estados Unidos. Europa, como proceso de integración, y la ONU, con sus veleidades fantasiosas, han caído en total descrédito. La OMS ha cosechado un sonoro ridículo, pues es incapaz no solo de movilizar recursos, sino de que los países miembros le hagan caso. Y casi mejor porque ni se atrevió a hablar claro: nos son de fiar pues está compuesta por burócratas en lugar de sabios. La Unión Europea hace aguas, después de Yugoslavia vino la crisis económica de 2008 y ahora el coronavirus y ante ninguna de estas situaciones ha sabido responder: habrá desafección popular hacia la UE, al menos, en España", señala Arsemio Valbuena.

La censura a la falta de altura política es generalizada. "Tampoco cambiará la política nacional. Los partidos volverán a la greña enseguida por sus intereses particulares, ya lo están haciendo", destaca Daniel Guerra. "Habrá una exigencia de más responsabilidad política, antes durante y después de las crisis. El Gobierno está fracasando estrepitosamente y no saldrá indemne", considera Valbuena.

"En cuanto a la situación de nuestro país, esperemos que la brecha que existe ahora entre las diferentes opciones del arco parlamentario no se vuelva irreconciliable y encontremos puntos de unión que permitan afrontar con altura el debate que vendrá después. Ahora lo prioritario es la salud, pero cuando salgamos del confinamiento, tocará volver a poner en marcha el país y hacer frente al reto económico. Necesitaremos una política que sume esfuerzos, no que divida y, en esto, siento no ser muy optimista", concluye Sandra Losada.